

DIARIO DE UN TESTIGO
LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS
(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, viernes 18 de setiembre (de 1914)

La autoridad militar alemana ordena que se arríen las banderas belgas enarboladas en las casas particulares. (Ver este incidente en mis apuntes sobre el burgomaestre Max.) (**Nota**)

Karl Liebknecht, jefe del partido socialista alemán, fue a Lieja a mediados del mes de agosto con el objeto de ver a uno de sus parientes que estaba en el ejército, y de darse cuenta de lo que pasaba en Bélgica. El gobernador militar alemán puso a su disposición un automóvil en el que Liebknecht se trasladó a las ruinas de Andenne, a Namur y por último a Bruselas,

Aquí dijo a algunas personalidades belgas, tratando de explicar cómo habían sido votados por los socialistas los créditos militares :

- *Había una mayoría dividida entre dos tendencias, y una minoría de catorce miembros resueltamente hostil a la guerra. La fracción menor de la mayoría citada consideraba que el punto de vista del gobierno era el bueno, que no había sino una sola Alemania, sin distinción de partidos. La mayoría de la mayoría declaraba en cambio que: "La guerra está ahí ; la guerra es indiscutible. El gobierno alemán, que se lo apruebe o no, se ha colocado en una situación tal que la nación tiene que luchar por la existencia". En realidad, desde el sábado hasta el lunes, que precedió al voto del Reichstag, todos los partidos políticos se encontraban en la perturbación más completa y fueron arrastrados por la ola. El argumento de que los franceses estaban*

en Bélgica causó gran impresión, y por otra parte, poco después, la especie hábilmente explotada de que los belgas habían cometido crueldades, contribuyó seguramente a desencadenar la cólera de los soldados alemanes.

Los socialistas belgas probaron a Liebknecht la falsedad de la noticia de que los franceses estuvieran en Bélgica antes de la declaración de guerra y lo llevaron a visitar varias ciudades y aldeas del Limburgo y el Brabante, de boca de cuyos vecinos supo los detalles horribles de la ocupación ; vio también las casas incendiadas, y se indignó ante las ruinas de las habitaciones obreras destruídas por simple vandalismo ...

Deseaba visitar los restos de Lovaina y de Dinant, pero un combate entre la primera y Tirlemont lo hizo volverse a Alemania por Maastricht.

Veremos lo que hacen – si se atreven – los socialistas alemanes cuando su jefe les comunique el resultado de esta investigación. Supongo que no están lo bastante disciplinados a la prusiana para aprobar el sistema de terror adoptado por las tropas del káiser en vista de sojuzgar a Bélgica ...

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (15) », in LA NACION ; 31/03/1915.

Notas :

PAYRO ; « *Un ciudadano ; el burgomaestre Max* (1-5) » ; in LA NACION ; 29/01/1915-02/02/1915.

VILLE DE BRUXELLES

Le Drapeau National

J'apprends que dans certains quartiers de la ville des gens, prétendant agir au nom de l'Administration communale, ont été de porte en porte inviter les habitants à retirer le drapeau national de la façade de leur demeure.

Je tiens à faire connaître que l'Administration communale n'a donné à personne un mandat aussi peu compatible avec les sentiments patriotiques dont elle est animée.

Bruxelles, le 20 août 1914.

Le Bourgmestre,

Adolphe MAX.